



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Alfonso Reyes y Waldo Frank: el sueño de dos escritores para América

Autor: Houvenaghel, Eugenia

Forma sugerida de citar: Houvenaghel, E. (2001). Alfonso Reyes y Waldo Frank : el sueño de dos escritores para América. *Cuadernos Americanos*, 3(87), 24-36.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 87, (mayo-junio de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Alfonso Reyes y Waldo Frank: el sueño de dos escritores para América

Por Eugenia HOUVENAGHEL

Fondo de Investigaciones Científicas, Flandes

### 1. Introducción

EL ENSAYISTA Y DIPLOMATICO MEXICANO ALFONSO REYES (1889-1959) está personalmente implicado en la reedición de *Virgin Spain*, de Waldo Frank, en 1942: no sólo había trabado amistad con éste en el Madrid de los años veinte, cuando el norteamericano estaba escribiendo dicho libro, sino que también compartió con él una irreductible fe en el destino utópico de América y la firme convicción de que América sólo puede ser entendida a partir de un profundo conocimiento de España. Por lo tanto, Alfonso Reyes fue la persona indicada para escribir el prólogo a la segunda edición de dicho libro, titulado "Significado y actualidad de *Virgin Spain*".<sup>1</sup>

En este artículo, nos interesaremos por la estructura del prólogo de Alfonso Reyes. Pondremos esta estructura en relación con la fuerza persuasiva del prólogo. Hemos de convenir que una primera lectura pone ya de manifiesto que el fragmentarismo y la tendencia son los dos elementos predominantes en la construcción de dicho ensayo. Así pues, nada más alejado, aparentemente, del esquema clásico de ordenación retórica de los argumentos, tal y como prescribe la *dispositio* que, recordemos, prevé como componentes un exordio, una narración, una prueba y un epílogo. Sostendremos, a pesar de las apariencias, que no se trata de un texto incoherente, sino al contrario, perfectamente organizado. La tesis que vamos a intentar probar consiste, más concretamente, en que, si bien es verdad que el ensayista no recurre al esquema clásico para ordenar las ideas y los recursos argumentativos en "Significado y actualidad de *Virgin Spain*", es porque se basó en otro sistema de organización mucho más tendente a despertar una determinada respuesta en el receptor.

### 2. ¿Finalidad persuasiva?

No es fácil dar con la finalidad persuasiva de "Significado y actualidad de *Virgin Spain*". El hecho de que el texto carezca tanto de un plan-

<sup>1</sup> Fue publicado, en versión española, en el primer número de *Cuadernos Americanos* (1942).

teamiento de la cuestión como de una conclusión toma dificultosa la tarea de probar una finalidad persuasiva. El título, junto con las circunstancias de su publicación, indican que el ensayo, posiblemente, fue pensado como introducción a *Virgin Spain* y, a la vez, como una recomendación de dicho libro, puesto que Alfonso Reyes expone un amplio abanico de razones que justificarían su lectura. En efecto, las alusiones al libro y a su autor son francamente positivas e, incluso, laudatorias, recordemos su sentencia de que “es tiempo de resucitar el libro *Virgin Spain*” (p. 144), la exclamación “¡Bienvenida, *Virgin Spain!*” (p. 149), o su mención de Waldo Frank como “uno de los personajes trágicos más eminentes en el diálogo de las Américas” (p. 139) y “humanista trashumante como aquellos del Renacimiento” (p. 142). Estas referencias, sin embargo, no se prodigan en demasía y, en cualquier caso, se trata de expresiones poco elaboradas; en efecto, otros pasajes, mucho más extensos, desvían la atención del libro de Waldo Frank, hecho que desmentiría la hipótesis de que nuestro ensayo fue concebido como un elogio de *Virgin Spain*.

Al margen de que don Alfonso no formule ninguna tesis que precise de una demostración y la ausencia de una línea argumentativa coherente complica notablemente la tarea de revelar el funcionamiento persuasivo del texto enfocado. De hecho, Reyes no estipula un hilo de argumentación en el que los pasos se sucedan lógicamente, sino que ofrece, únicamente, pensamientos sueltos que, aunque parten de un aspecto de la obra o de la vida de Waldo Frank, desembocan, invariablemente, en digresiones extensas que lo llevan bastante lejos de su punto de partida.

Así pues, don Alfonso sobrepasa los límites, ya de por sí demasiado estrechos, de la mera crítica literaria del *Virgin Spain*, tal y como él mismo nos revela al referirse en el tercer fragmento de su propio texto: “No quiero dar a mis palabras la frialdad de un comentario crítico, sino el calor de un mensaje de respuesta, de una manifestación de concordia humana mucho más extensa que la mera relación literaria que le sirve de pretexto” (p. 139). Esta importante clave de lectura nos pone sobre la pista de la verdadera intención de nuestro autor, al subrayar que su ensayo se centra no tanto en la obra de Waldo Frank en sí, como en todo lo que la lectura del libro o su autor suscitan en él.

Como caso ilustrativo, nos remitiremos al primer apartado del ensayo, el que lleva por título “I. Base estética” y cuya extensión es de dos páginas. Alfonso Reyes menciona la obra *Virgin Spain* únicamente dos veces ---en concreto, al inicio y al final--- mientras que, por el contrario, se extiende en sus propias lecturas y se detiene en uno de

sus temas preferidos, el de la confrontación entre las concepciones estéticas de Aristóteles y de Platón acerca de la literatura.<sup>2</sup> Si bien es cierto que el motivo de esta amplia digresión está justificado por la declaración de Frank de que su *Virgin Spain* es una "Sinfonía histórica", el fragmento, en su totalidad, responde a los intereses de don Alfonso, quien relaciona, con frecuencia, la lectura de los clásicos con un fenómeno reciente y americano.

Como segundo ejemplo, mencionemos una digresión de extensión considerable, más de una página del capítulo 5, titulado "La España verdadera". Esta digresión versa sobre dos intelectuales norteamericanos, Prescott y Washington Irving, que, al igual que Frank, estaban sumamente interesados en el mundo hispano (sobre Waldo Frank y América Hispana, consúltese Benardete 1930), y en él, *Virgin Spain* aparece mencionado en dos ocasiones solamente, en tanto que Reyes se explaya en el relato de la tarea que ambos escritores iniciaron simultáneamente y que consistió en trabajar sobre la historia de México, aun ignorando el uno la labor del otro. Don Alfonso nos explica que, finalmente, Irving permitió que fuera Prescott quien llevara a cabo el proyecto. Arrastrado por su entusiasmo, nuestro ensayista llega a imaginar cómo Irving, de haber escrito él mismo su versión sobre la historia de México, habría dignificado este pasado.

Retomando el hilo de nuestra investigación, descubrimos que don Alfonso no quiere demostrar verdad alguna sobre *Virgin Spain* sino que evoca, libremente y sobre la base omnipresente de sus propios intereses y experiencias, los pensamientos que la obra y su autor desencadenan en él, al tiempo que incita, con su exploración altamente personal, a reflexionar sobre los temas abordados en el comentario. Efectivamente, la personalización de la materia relacionada con el libro *Virgin Spain* está orientada a suscitar en el lector con su propia reflexión personal sobre el tema propuesto.

En cuanto a los asuntos que nuestro autor trata en "Significado y actualidad de *Virgin Spain*", cabría esperar que Reyes no desaprovechase el pretexto que la obra de Waldo Frank le brinda para insistir en uno de los temas que más le motivan, a saber, la posible consecución de sus sueños en torno a América, idea que, efectivamente, está presente en numerosas digresiones o variaciones sobre la idea principal. De hecho, difícilmente éstas pueden ser consideradas desde un punto de vista secundario, dado que en este nivel digresivo se halla justamente la parte más densa y más personal de "significado y particularidad

<sup>2</sup> Recordemos que el último asemeja la poesía a la música mientras que aquél compara la poesía con la pintura

de *Virgin Spain*” Conviene, por tanto, no pasar por alto estos significativos pasajes, menos todavía si tenemos en cuenta que han sido concebidos con una clara intención exhortativa, que se manifiesta a través de diversas estrategias estilísticas tales como la utilización de imperativos o de verbos modales de obligación (“cada uno *debe* buscar a América dentro de su corazón”, p. 142); el empleo de figuras de repetición (“América no será *mejor* mientras los americanos no sean *mejores*”, p. 142); la inserción de sustantivos que expresan una obligación (“el sueño [de América] de dos escritores [Frank y Reyes] resulta ahora una indiscutible *necesidad* humana”, p. 140).

Al margen de estas indicaciones estilísticas de las que nuestro ensayista se sirve para estimular en sus lectores no sólo la reflexión sobre la utopía, sino también una determinada conducta respecto de América, contamos con numerosas digresiones, de carácter reflexivo, en las que nuestro autor abunda en el tema central de su pensamiento: el futuro de América. Con el fin de que los lectores se detengan en la idea de una América utópica, Reyes insiste en la promesa de la América recién descubierta y explica el porqué de la obligación moral de aunar teoría y práctica para realizar esta América potencial, además recalca el interés de norteamericanos y europeos por el mundo hispano, subraya la necesidad de olvidar la discusión acerca del carácter indígena o mestizo de América o se detiene en el análisis de la diferencia que hay entre la verdadera España (el espíritu hispano), de la que América formaría parte, y la unidad política de esta “España” de la que América está excluida. No cabe duda de que Reyes se complace en estas ideas con el fin de que también el lector se adhiera a esta visión del Nuevo Mundo y la ponga en práctica. Don Alfonso quiere provocar en los lectores una reflexión individualizada sobre el tema del destino utópico de América.

Comprobamos, pues, que, si bien es cierto que “Significado y actualidad de *Virgin Spain*” es una reflexión libre que, en su conjunto, carece de una finalidad persuasiva, algunos de sus pasajes digresivos sí han sido concebidos con el objetivo de estimular al auditorio hacia su participación activa en la realización de una América mejor. En este sentido, la segunda edición de *Virgin Spain* se convierte, para nuestro ensayista, en un pretexto ideal que le permite pronunciarse, una vez más, sobre el destino utópico para el Nuevo Mundo, al tiempo que le posibilita invocar la obligación moral de colaborar en su realización.

### 3. Contribución de la estructura del ensayo a su finalidad persuasiva

#### 3.1. Fragmentarismo y coherencia

YA hemos aludido al fragmentarismo del ensayo de Reyes como una de sus características estructurales más destacadas. El autor adecua el orden discursivo no a un plan externo de presentación de las ideas, sino a la evolución de su propio pensamiento. Es obvio que la división del texto en partes claramente diferenciadas, e incluso separadas tipográficamente, permite al ensayista huir del peligro de la incoherencia; riesgo que, dicho sea de paso, no es imaginario, si tenemos en cuenta la imprevisibilidad y la heterogeneidad que lo caracterizan, al margen del hecho, ya señalado, de carecer de planteamiento de cuestión e, incluso, de una mismalínea argumentativa.

eis son los fragmentos, independientes unos de otros y sin conexión lógica entre sí, que constituyen el ensayo objeto de nuestro estudio. En el primero de ellos, “1. Base estética”, nuestro autor reflexiona acerca de la aserción de Waldo Frank de que su libro *Virgin Spain* es una “Historia sinfónica”. Una declaración del autor norteamericano sobre el sentido de su obra —“esclarecer a América”— propicia el segundo capítulo del ensayo de Reyes, “2. Sentido del viaje”, y le permite profundizar, al margen de consideraciones estéticas sobre la poesía, en el método para alcanzar su objetivo, a saber, viajes a Europa y estudios de la civilización europea. “3. Encuentros anecdóticos”, por su parte, no continúa el pensamiento de las subdivisiones precedentes, sino que gira en torno a los sucesivos encuentros de Alfonso Reyes con Waldo Frank, en Madrid, Nueva York, México y Buenos Aires y su mutuo interés por la utopía de América. Bajo el epígrafe “4. Obra americana”, nuestro ensayista escribe su reflexiones acerca del carácter moralista de la obra *Primer mensaje*, de Waldo Frank. “5. La verdadera España” vuelve sobre *Virgin Spain*, pero no continúa el razonamiento de los dos primeros apartados, sino que enfrenta la España reflejada en ese libro con la otra dibujada con los trazos de la leyenda negra. Finalmente, “6. La España Virgen” constituye un breve deseo de bienvenida a la segunda edición de *Virgin Spain*.

De este somero repaso, resulta claramente que la coherencia del texto no debe buscarse en los enlaces entre los fragmentos que lo constituyen. El conjunto de los fragmentos corre, pues, el riesgo de pasar por inconexo. En este sentido, Perelman (1994: § 102) menciona dife-

rentes modos para asegurar la coherencia del texto en casos parecidos: en el caso de que el orador no pueda o no quiera sacrificar ninguno de los elementos incompatibles, deberá recurrir a otros medios para asegurar el carácter unitario de su discurso. Así, por ejemplo, tiene la opción de crear un marco de ficción globalizante en el cual varios personajes presenten los argumentos incompatibles entre sí (procedimiento semejante al del diálogo o al de la obra de teatro) o puede atribuir los argumentos a autores diferentes.

Pues bien, para evitar esta posible impresión de incoherencia, Reyes introduce una división en seis apartados que impone cierta organización al pensamiento expuesto en el ensayo y, bajo esta perspectiva, se justifican, también, los intertítulos de cada uno de los fragmentos. En efecto, la presencia de dichos epígrafes concede autonomía a estos seis fragmentos que constituyen el ensayo y en los que, asimismo, podemos reconocer un inicio —el inicio del tema— y un fin —una sección plena y eufónica, una exhortación; de hecho, se trata de unidades de sentido que, por tanto, pueden ser leídas por separado con provecho. De igual forma, el empleo de los intertítulos, junto con la numeración de cada una de las partes, subraya la independencia de unos fragmentos que, aun funcionando autónomamente, contribuyen al sentido general del texto concebido en su conjunto. En esta misma línea, cabe citar a la profesora Arenas Cruz (1997: 331), para quien la presencia de intertítulos en un ensayo lo emparentaría con la mismísima “división” de la teoría retórica clásica, que, recordémoslo, constituye una parte optativa de la *dispositio* (entendida ésta en su acepción primera) y consiste en el anuncio, al comienzo del discurso, de los puntos que se van a discutir y el orden de su aparición.

La propia Arenas Cruz nos facilita la clave para resolver el enigma de la aparente falta de conexión entre los distintos fragmentos intertitulados, al señalar que “para los teorizadores medievales, la unidad no depende de la armonía entre el todo y las partes, sino de la coherencia que mantengan las digresiones respecto del tema central” (1997: 325). Esta teorización de la poética medieval, que maneja unos criterios de unidad textual diferentes de los que se desarrollarán en el Renacimiento a raíz del descubrimiento de la *Retórica* de Aristóteles, es la clave que nos permite vislumbrar la coherencia de un texto en el que, efectivamente, todas las partes remiten a una misma idea motriz. Así pues, esas referencias a un pensamiento central, aun siendo muy breves en comparación con las extensas digresiones en torno a otros temas secundarios, consiguen garantizar la unidad del texto entendido globalmente.



Fragmentos como el 1, el 3 ó el 5 comienzan con una referencia directa a *Virgin Spain* o a su autor para, a continuación, detenerse en una contemplación libre, personal y original que, al introducir nuevas teorías, referirse a otros libros o aludir a diversos autores, puede desviarse considerablemente de la idea motriz a la que, finalmente, nuestro autor retoma siempre. Otros fragmentos, como el 2 ó el 4, entretejen hábilmente breves referencias a *Virgin Spain* con reflexiones más largas sobre elementos afines.

A modo de ilustración, comentemos, brevemente, el continuo ir y venir entre tema y digresión en el cuarto fragmento, "4. Obra americana". Reyes comienza con un párrafo moralizador en el que afirma que el mensaje de Frank sobre el destino utópico de América ha de tener influencia en todos los americanos, salvo en quienes "aún no tienen tiempo ni experiencia para preocuparse por los resultados humanos de toda obra de pensamiento" (p. 142) o en los "que no pueden ya recobrar el sentido de las proporciones generales, el valor de lo universal" (p. 143) o, peor aún, en aquellos "que piensan que la capacidad humana tiene un estrecho límite, y que ese límite ha sido ya alcanzado" (p. 143). Reyes continúa por el camino de la moral, al subrayar el carácter edificante de la "obra americana" de Waldo Frank, que no puede dejar de comprometer al lector con la realidad americana. Sigue una extensa disertación sobre la necesidad de unir pensamiento y acción con el fin de mejorar la situación de América y, por extensión, del resto del mundo. Hábilmente, el ensayista vincula esta amplia digresión moralista, que le ha llevado lejos de su punto de partida, con el libro *Primer mensaje a la América Hispana* de Waldo Frank, ya que recuerda, al concluir su disertación, que "todo esto nos hace pensar el *Primer mensaje*" (p. 143). A continuación, Reyes se entrega a un juego que consiste en imaginar lo que sería un "Segundo mensaje" de Waldo Frank, digresión que se construye con base en advertencias dirigidas a Frank o de la confesión de algunos de sus deseos para concluir con una oración persuasiva en la que el *yo*-ensayista aparece en primer término: "Pero yo confío en que el periplo americano de Waldo Frank será la historia de una fe que crece con la pugna y se nutre con el obstáculo" (p. 144).

El análisis del ejemplo anterior, así como el llevado a cabo con los restantes fragmentos nos permite concluir que, aun presentando éstos una estructura variable, todos tienen en común la referencia a una idea central; efectivamente, ese hilo principal está siempre presente, pero se pierde constantemente para que, de nuevo, pueda ser retomado. Esta referencia al tema principal constituye, pues, el elemento unificador

entre los fragmentos que, en vano, hemos buscado en las conexiones lógicas entre las partes. No hay que olvidar, por otro lado, que la desproporción existente entre la brevedad de estas alusiones a la idea motriz y la extensión de los pasajes digresivos disimula ese posible factor de coherencia al enfatizar los elementos de divergencia y desviar la atención del elemento de unión.

Recordemos, en todo caso, que estas referencias a la idea principal tampoco constituyen la sustancia de “Significado y actualidad de *Virgin Spain*” en lo que se refiere a los efectos perseguidos en el lector. Ese lector, ante la organización más o menos imprevisible de la materia, se halla obligado a un esfuerzo para poder seguir este camino zigzagueante del pensamiento del autor. El receptor establecerá, de nuevo, la coherencia semántica entre los fragmentos heterogéneos, al tiempo que participará activamente con sus sentimientos, opiniones y conocimientos en el asunto tratado.

### 3.2. Ordenación de los argumentos

Si bien es cierto que los fragmentos no están engarzados por medio de enlaces lógicos, sí existen vínculos más superficiales que testimonian la intención del ensayista de ayudar al lector a restablecer la lógica interna del orden de los fragmentos y de impedir que éste pierda el hilo temático del discurso. La primera frase del segundo apartado “2. Sentido del viaje”, por ejemplo —cuyo inicio reza: “En un discurso de Buenos Aires, oí *también confesar* a Waldo Frank el propósito fundamentalmente poético de su obra” (p. 136)— guarda relación con el punto de partida del primer fragmento, que comienza así: “Cuando Waldo Frank *confiesa* ...” (p. 137). Pese a que, desde el punto de vista conceptual, el primer y el segundo fragmento no tienen nada en común, la reiteración del adverbio “también” y la repetición del verbo “confesar” permiten a don Alfonso subrayar la consecución lógica de ambos fragmentos, esto es, el lector percibe que el segundo fragmento se sigue, necesariamente, del primero. Asimismo, la oración con la que se inicia el tercer apartado —“3. Encuentros anecdóticos”— contiene una clara alusión al apartado anterior, cuando recuerda que “a *esta* modesta función de deuteragonista<sup>3</sup> quiso Waldo Frank referirse al dedicarnos su *Primer mensaje a la América Hispana*” (p. 139). Es evidente que el demostrativo y la referencia al papel del deuteragonista

<sup>3</sup> Sic: deuteragonista, de *deuteros* (segundo) + *agonista* (actor). “personaje que sigue en importancia al protagonista en las obras literarias análogas” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

remiten al párrafo final del fragmento inmediatamente anterior, en el que podemos leer que “[Waldo Frank] ha venido a ser uno de los personajes trágicos más eminentes en el diálogo de las Américas. ¡Grande orgullo para los que, en cierto modo, hemos tenido la suerte de llevarle la réplica y de acompañarlo un poco en sus etapas!” (p. 139). Nos parece justificado interpretar este empleo reiterado de una imagen teatral y de unos personajes trágicos por encima de las fronteras entre los dos fragmentos, aunque sea sólo por un momento, como una estrategia para aunar ambos apartados. Por lo demás, como ya tuvimos la ocasión de destacar, los apartados 2 y 3 no se relacionan a nivel del contenido.

Por su parte, “4. Obra americana” incluye nada menos que tres referencias al fragmento anterior, con lo cual queda plenamente justificada su ubicación inmediatamente después del fragmento número tres. Efectivamente, la frase con que se inicia este cuarto apartado —“la influencia de *tal* predicción” (p. 142)— nos remite al párrafo final del tercer fragmento, momento en el que se profetiza la utopía americana. Pero hay más: la cuarta parte del ensayo completa la tarea de enumeración y comentario de los encuentros entre Alfonso Reyes y Waldo Frank, iniciada en el capítulo anterior, al relatamos las circunstancias del quinto encuentro entre ambos (p. 142). Finalmente, la división que Gabriela Mistral introduce entre maestros de facilidades y maestros de dificultades, mencionada en el apartado “3. Encuentros anecdóticos” halla su eco en el cuarto fragmento.

Con todo, las reminiscencias no tienen por qué referirse sólo al fragmento inmediatamente anterior para prestar ayuda al lector y surtir el efecto de confirmar que los fragmentos, a pesar de la apariencia, han sido bien ordenados y que no se siguen al azar. Así, en el tercer apartado, Alfonso Reyes explica que sus sucesivos encuentros con Waldo Frank están “también fundidos en una sinfonía de amistad”, de modo que, instintivamente, recordamos el apartado primero, en el que *l'irgin Spain* es comparado con una Historia sinfónica. Asimismo, la frase inicial del sexto apartado nos recuerda que “la nueva edición de *esta* Sinfonía histórica aparece a su hora” (p. 149) de modo que el empleo del demostrativo, por su valor actualizador, remite, nuevamente, a ese primer fragmento en el que se asimilaba la obra de Frank con una Historiasinfónica (p. 137). La presencia de este tipo de procedimientos, si bien no permite al lector establecer el orden preciso de los fragmentos, sí la autoriza a situar los apartados 3 y 6 a continuación del primer apartado y, además, a reconocer que el apartado final se vincula temáticamente con el primer fragmento, de manera que el círculo del pensamiento aparece completo.

Si aceptamos el libro de Waldo Frank *Virgin Spain* como el hilo conductor del ensayo que nos ocupa, nos encontramos con una curiosa red de correspondencias entre los diversos fragmentos que nos permite conectar, por un lado, los capítulos 2 y 4 ---que se centran, respectivamente, en el propósito de la obra de Frank en relación con América y en el impacto moralizador de su obra en esta tierra--- y, de otra parte, los fragmentos 1 y 5 que tratan, desde distintas perspectivas, la obra de Waldo Frank, y comentan, respectivamente, la forma del libro y la concepción de España en él. En el centro quedaría pues el fragmento número tres, el apartado más personal del ensayo, el consagrado a evocar los diversos encuentros entre los dos amigos y su concepción del destino americano. Vemos, pues, cómo los lugares estratégicos del ensayo ---el inicio y el fin--- están ocupados por los dos únicos fragmentos cuya introducción conecta directamente con la obra de Frank, cuya importancia se reduce, en efecto, al modesto papel de aunar los diversos fragmentos.

### 3.3. Las funciones de la digresión

**B**ERISTÁIN define *digressio* como

la interrupción, en alguna medida justificada, del hilo temático del discurso antes de que se haya completado una de sus partes, dándole un desarrollo inesperado con el objeto de narrar una anécdota, dar cuenta de una evocación, describir un paisaje, un objeto, una situación, introducir una comparación, un personaje, poner un ejemplo etc., en forma extensa, antes de retomar la materia que se venía tratando (1988: 150).

La digresión se asocia, pues, con una interrupción en el texto, con una salida del tema central e incluso con la falta de unidad o coherencia. Beristáin, por ejemplo, advierte que la digresión, “cuando se prolonga demasiado, rompe la unidad y puede producir un efecto de incoherencia” (1988: 150) y agrega que las digresiones en la *Historia de las Indias* “restan unidad a la obra tanto por su excesiva extensión como porque no resultan tan necesarias ni tan oportunas como lo requería la preocupación de mantener la máxima unidad y coherencia” (1988: 150-151). La función de la digresión es, tradicionalmente, ornamental y pretende tanto distraer al lector ante la exposición de un tema demasiado árido, como servir de excusa al orador para lucir su habilidad a la hora de contar o de describir.

Arenas Cruz (1997: 324-325), en cambio, considera que la *digressio* de Quintiliano debe interpretarse en la línea señalada por

Mortara Garavelli (1967), para quien la digresión ha de entenderse como “todo acto lingüístico que interrumpa el curso de la exposición para atender a los distintos e innumerables efectos de información y a los que la información misma debe una parte de su eficacia”. Nos quedamos, pues, con la idea de una interrupción, pero el efecto de esta interrupción no resulta perjudicial para la coherencia del texto ni se limita a una función ornamental, sino que la digresión contribuye a la eficacia de la información proporcionada por el texto en su globalidad. Arenas Cruz (1997: 325) alude también a la interpretación que Alcina Rovira realiza de este mismo concepto y desde cuyo punto de vista la digresión se concibe como “una prolongación de algún aspecto interesante [de la argumentación] que se quiere destacar”.

Se trata aquí, para ser exactos, de la digresión *interna*, pues la digresión *externa* es la definida por Beristáin y consiste en un ejemplo o en una comparación cuyo material se busca fuera del hilo de la argumentación y cuya coherencia con la argumentación central es de índole lógica. La digresión *interna*, en cambio, desarrolla o prolonga un punto inherente a la propia argumentación central y se convierte, por tanto, en un procedimiento más bien explicativo. La digresión se define, así, como el desarrollo de una idea interior a la argumentación y se asemeja, en consecuencia, al concepto de *amplificación* conceptual, de manera que no se limita simplemente a una función ornamental, sino que cumple también un objetivo de profundización.

El análisis de los pasajes digresivos incluidos en nuestro ensayo nos permite identificar, al menos, dos efectos complementarios provocados por estas disertaciones. Comprobamos, efectivamente, cómo la libertad para explayarse sobre temas afines respecto de la idea central permite al ensayista dotar a su obra de una impronta muy personal. De hecho, los temas sobre los que se detiene nuestro autor son tan caracterizadores del mismo, que reconocemos, entre ellos, alguno de sus motivos predilectos. En suma, Reyes evita el árido e impersonal tono de los asuntos básicos que uno espera leer en la introducción de cualquier libro: breve resumen de su contenido, esquema de su estructura, presentación de la vida y la obra de su autor... Por el contrario, nuestro autor aborda estos temas desde una perspectiva original y llega a ellos a través de sinuosos y sorprendentes caminos.

En segundo lugar, las digresiones permiten mostrar a nuestro autor todo el mundo que se oculta tras un par de palabras como “Sinfonía histórica” o “Virgin Spain”. La *digressio* se utiliza, efectivamente, como una estrategia de amplificación, como una táctica que, al ahondar en significaciones, historias o raíces, permite al ensayista destacar ele-

mentos e incluso llegar hasta la esencia misma de las nociones. A través de estas disertaciones, nuestro autor profundiza, explica y proporciona una información cultural o histórica de fondo que permite al lector proseguir la reflexión por su propia cuenta y, al tiempo, posibilita una lectura posterior más rica del libro comentado.

### *Conclusiones*

DE apariencia descuidada, la ordenación de nuestro ensayo parece haber sacrificado el rigor del orden en beneficio del encanto espontáneo de una improvisación libre. Considerado en su globalidad, además, nuestro texto simula carecer de cualquier intención persuasiva y, sin embargo, tanto la estructura fragmentada como su notable tendencia digresiva obedecen a necesidades particulares que distan mucho de ser gratuitas. En efecto, no es la persuasión el objetivo que nuestro ensayista persigue, sino que lo mueve, más bien, la posibilidad de realizar una interpretación altamente personal del libro *Virgin Spain*, dentro de cuyo marco encuentra espacio para reflexionar libremente sobre temas afines que al ensayista le resultan particularmente atractivos o sugerentes, tales como el destino utópico del Nuevo Mundo. En ese sentido, la segunda edición de *Virgin Spain* se convierte, para nuestro ensayista, en un pretexto ideal que le permite pronunciarse sobre sus lecturas y temas favoritos y estimular al lector a reflexionar sobre los mismos.

Cuando reconsideramos la estructura fragmentada del ensayo a la luz de esta intención, vemos que esta peculiar organización permite al ensayista, de hecho, desarrollar cinco pensamientos entre los que, aparentemente, no se reconoce ningún tipo de conexión. El juego de digresiones, por su parte, posibilita al autor desviarse del tema central y disertar acerca de determinadas ideas cuya amplificación resulta enriquecedora para la posterior reflexión del lector. Al margen de estos rasgos sustanciales que constituyen los soportes formales del ensayo estudiado, existen otros elementos estructurales que ayudan al lector a no perder el hilo conductor y cuyo análisis parece desmentir el efecto de incoherencia causado por la asistematicidad en el desarrollo de las digresiones. La intertitulación de los fragmentos, por ejemplo, impone un mínimo de organización en el ensayo al encauzar éste en unas determinadas direcciones. Asimismo, el orden de los fragmentos ha sido concebido con el fin de preservar la coherencia del texto, comenzando y finalizando con pensamientos centrados en el eje principal y dejando como núcleo las reflexiones que más se alejan de la idea motora. Bre-

ves y continuas referencias a esta idea central, ubicadas siempre en lugares estratégicos (fundamentalmente al inicio o al final de la digresión) permiten que el hilo temático nunca se pierda por completo.

En definitiva, la tesis que hemos intentado probar consiste en que, si bien es verdad que el ensayista no recurre al esquema clásico para ordenar sus ideas y los recursos argumentativos—la sucesión de exordio, narración, argumentación y epílogo—, ello es porque se basó en otro sistema de organización mucho más favorable a los contenidos que quiere transmitir al lector. Esta estructuración libre de sus ideas le permite, más concretamente, dejar un amplio margen para la divagación, la digresión y la ruptura al tiempo que exige una lectura activa y estimula la participación del receptor en el proceso de reconstrucción de la coherencia semántica entre fragmentos heterogéneos.

Dentro del marco de estudio de la producción ensayística de Alfonso Reyes en su conjunto, la relevancia de este pequeño estudio estriba, en parte, en el hecho de poner de manifiesto el contraste existente entre la estructura imprevisible de un ensayo moderno como “Significado y actualidad de *Virgin Spain*” con la tradición retórica de la *dispositio* clásica, como “A vuelta de correo”, cuyo análisis se ha llevado a cabo anteriormente, y que se construye, justamente, en función de los preceptos de la antigua retórica, tal y como se evidencia, por ejemplo, en la voluntad de captar la benevolencia del público y ganar, así, su confianza para, a continuación, narrar los hechos, argumentar y concluir.

#### OBRAS CITADAS

- Arenas Cruz, María Helena. 1997. *Hacia una teoría general del ensayo*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha
- Benardete, Marie José. 1930. *Waldo Frank y América Hispana*. Nueva York, Instituto de las Españas.
- Beristáin, Helena. 1988. *Diccionario de la Retórica y Poética*, México, Porrúa
- Frank, Waldo. 1926. *Virgin Spain*, 1ª ed., Londres, Jonathan Cape.
- Frank, Waldo. 1942. *Virgin Spain*, 2ª ed., Nueva York, Duell.
- Mortara Garavelli, Bice. 1967. *Manual de la retórica*, Madrid, Cátedra.
- Perelman, Chaïm, y Lucie Olbrechts-Tyteca. 1994. *Tratado de la argumentación*, traducido por J. Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos.
- Reyes, Alfonso. 1960. “Significado y actualidad de *Virgin Spain*”, en *Ultima Tule, Obras completas*, tomo xi, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 136-149